



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LA SALUD PUBLICA ES LA SUPREMA LEY.

Señor Redactor. Si el ingenioso hidalgo de la Mancha montaba en cólera al mirar el retablo de don Gayferos y Melisendra solo porque el muchacho de maese Pedro parecia quererse meter en contrapuntos que se suelen quebrar de sotiles, acá me figuro los visages con que recibirá usted esta misiva, juzgandola cuando mas y mucho por el epígrafe cual segunda edicion de algun discurso de la célebre Convencion nacional francesa. No me condene sin embargo todavia, ni vaya á entender desde luego que asi me meto de hoz y de coz en peliagudas cuestiones políticas, vedadas á la inermé irresponsable *Moda*. Nada de eso: usted frágame el gusto de sorberse sin tomar resuello siquiera la mitad de este articulejo, y con ello habrá de sobrarle para quitarse de su conciencia todo mal escrúpulo tocante á materias de suyo tan escabrosas. Esto supuesto, oiga mi relación, que paréceme no será larga.

Yo, señor Redactor, soy forastero, y cuenta que precisamente en esta circunstancia ha estado el *quid* de la dificultad. Llegué en hora deseada á este antiguo emporio, y á poco de dar fondo el vapor en que venia heme ya pisando los amenos cliinos del muelle de Cádiz. Todo en una ciudad que jamas se ha visto llama la atencion y se lleva tras sí los ojos, á términos que largo rato despues aun me estaba yo haciendo almanaques ante el feo mascarón de la cabria y ante los no muy románticos tejados de la capitania del puerto; pero imagínese usted cual seria mi sorpresa cuando en un frontispicio sostenido por cuatro columnas que servian de pórtico á una oficina ó cosa tal leí en doradas letras estas solemnes palabras: **LA SALUD PUBLICA ES LA SUPREMA LEY.**

El como yo me quedaria, eso allá calcúleselo el lector, bástele no obstante saber que una vez vuelto de mi primera sorpresa se me vino á la memoria la significativa intrepelacion que Madame Staël dirige á la bella capital de Rusia, cuando al verla rodeada de estériles nieves le pregunta: *¿Que haces tu aqui, San Petersburgo?* En efecto, tentado estuve por parodiarla diciendo: *¿Ciencia de la política, que haces aqui entre almacenes de galleta y cuarterolas de vino catalan? ¿Asi estas en Cádiz que ya rebotas y has tenido que salirte fuera de puertas?*

Y en verdad, señor mio, yo quiero que se ponga usted por aquel momento en mi lugar, para decirme luego si tuve ó no motivo de asustarme; por que de seguro usted habra leído todo aquello que los historiadores de la revolucion francesa han escrito acerca de las tristemente célebres comisiones de salud pública, que así mandaban guillotinar seis docenas de ciudadanos de cada hornada como podemos usted y yo bebernos una copa de buen Jerez. Con esto hacia yo veinte comentarios acá para mi capote, procurando en vano indagar cual seria el verdadero y para mí terrible objeto de aquel edificio, cuando acertando á bajar un tanto cuanto la vista me hallé con que era... ¿que dirá usted?... no mas que la casilla de sanidad, segun muy clarito decia el letrero.

Te Deum laudamus, exclamé entonces: como venias disfrazada con la piel de leon no he podido hasta ahora descubrirte la punta de la oreja. ¿Quien habia de decirle á Montesquieu y á J. J. Rousseau que este gran principio político por ellos tan manoseado habia de aplicarse á las faluas y á las cuarentenas?

Sin embargo, como de mio soy un tantico aficionado á buscarle á todo su porqué, allá va mi idea salga pez ó salga rana.

Que cadauno debe mirar por sí, eso es cosa que

me parece inconcusa; por lo tanto, y sin que sea egoísmo de mi parte, entiendo que mi salud ha de ser mi suprema ley. Por eso no me debo quitar el sombrero si corre norte frío aunque encuentre en la calle al mismo Papa en persona, y aunque me dé de manos á boca con el Viático. Ahora bien, de la suma de todas las saludes se forma la salud pública, la cual ha de ser la suprema ley, si es que hemos de estar todos lo mas sanos que es posible en este pícaro valle de lágrimas. Si esto no es mas claro que el agua digo que no hay claridades en el mundo; y en verdad que así mirada la cuestión no sé yo que se le puede decir al letrado. Verdad es que como por otra parte aquel es un principio político, y no mas que político, se vuelve á su nido por mas que quiera empollarlo la Sanidad: á ella le sucede en este punto lo que á la avutarda de la fábula.

¿Qué le parece á usted, señor Redactor, pega allí el rótulo ó no pega?

Averiguelo Vargas, como suele decirse, y en tanto queda suyo afectísimo.—*Un forastero.*
F. F. A.

TEATRO DEL BALON.

Una circunstancia que por cierto no entraba de manera alguna en nuestra cuenta nos ha impedido el seguir paso á paso, segun ofrecimos, las funciones del teatro del Balon, máxime cuando la cosecha de Pascuas se presentaba tan abundante. En fin, ello es que tal ha sucedido, y que como no es nuestro ánimo el dejar de ocuparnos en lo posible de dicho teatro, resulta que algo diremos de él por hoy, si bien habremos de dejar para otro día alguna de las funciones últimamente representadas por impedirlo la escasez del tiempo.

El teatro del Balon paréceme que puede ser un verbigracia del *eclecticismo* escénico, y dígo lo porque allí no se desecha lo antiguo por antiguo ni lo moderno por serlo. Verdad es que no siempre de uno ó de otro se escoge lo mejor, que es la mira esencial de los eclécticos; pero una vez que á la generalidad gusta, claro es que aquello no debe ser malo, al menos mercantilmente. Resulta de lo dicho que aquel repertorio es una especie de archivo de Simancas, en el cual parecen las comedias que pudieran juzgarse perdidas, pues que apenas queda de ellas alguna memoria casi tradicional en la mayor parte de la generación que hoy va á los teatros. Casi como ejemplo de esto pudiéramos citar á *Roberto de Moldar*, drama de munición que pudiera aspirar á la cruz de San Hermenegildo si exhibiese su hoja de servicios desde que sentó plaza en la Puerta de San Martin de Paris. Hay allí una cuadrilla de bandidos, que á pesar de sus barbas y sus gorras de pelo son la gente mejor y mas bien criada del mundo. Aquella es una especie de égloga de ladrones, segun son estos de costumbres apacibles y buenas, y si alguna vez se les ve echar mano al fusil, fuerza es confesar

que les sobra la razón por encima de los cabellos. Dicho se está que el referido drama fué estrepitosamente aplaudido, con especialidad en aquel paso en que los bandidos hacen rendir las armas á los soldados. Con efecto, el espectáculo de la fuerza pública arrollada y vencida por unos ladrones como que debe de tener un atractivo encantador por mas que yo por mí no lo alcance muy bien.

Cuentas atrasadas, comedia no nueva en este teatro, aunque sí en la presente temporada, tiene en sí todas las bellezas del fecundo y agudísimo Breton, sin faltarle ninguno de los lunares que marcan las obras de este excelente poeta. De aquí la excesiva prodigalidad de caracteres ridículos y las varias formas de sus manías, las cuales por ser tantas se perjudican en su efecto. Así la vieja erudita con sus testos latinos pierde algo de su fuerza al lado del coronel ordenancista y de la muchacha que rabia por casarse y se lo dice á todo el mundo. Son sin embargo tales y tantos los chistes y las sales cómicas, el dialogo es tan bello y tan admirablemente natural, que es imposible ver esta comedia sin un verdadero placer. Lástima fué que aquella tarde estuviésemos casi solos.

La ejecución fué muy regular. El señor Moreno estuvo bien en el Coronel, y la señora Tapia ya ha recibido con este mismo motivo nuestra sincera aprobación. Le aconsejamos no obstante que se precipite menos, pues dejan de entenderse bien algunas de las oportunísimas citaciones que pone Breton en su boca.

F. F. A.

OPERA.

Segun lo anunciamos en nuestro último número la única novedad lírica de la semana es *Semiramis*. La hemos oído, pero la hemos oído incompleta, mutilada. Han suprimido el duo del acto primero entre Semiramis y Arzases (tiple y contralto), las dos arias de Idreno (tenor), la repetición de casi todos los alegros y cabaletas y un gran número de recitados.

Diremos ante todo lo que nos parece de cada una de esas mutilaciones. Nada mas oportuno á nuestro entender que la supresión de una parte de los recitados, la aprobamos por completo y mucho mas habiendose hecho con inteligencia y acierto, porque nada falta al argumento y no nos han privado de los mejores que la ópera tiene, tales como el de Arzases á su salida en el acto primero el del duo con Asur y otros que son excelentes.

No estamos tan de acuerdo conque no se repitan los alegros y sobretudo las cabaletas, porque las de Semiramis son generalmente lindas y muy cortas: en algunas piezas, y con especialidad en el cuarteto del acto primero se hecha mucho de menos todo el alegro.

Hubiesemos oído con gusto las dos arias de Idredo; pero nos resignamos y creemos que el pú-

blico se resigna sin dificultad á quedar privados de ellas comprendiendo los motivos de esa supresion. Lo que no llevamos nosotros al menos con tanta paciencia es que no nos canten el duo de triple y contralto del acto primero. Se nos ha dicho que se fatigan mucho las cantantes, se nos ha recordado que en muchas partes se ha suprimido y que en Cádiz solo se cantó el primer año: pero aunque tuviésemos por buenas estas razones, todavía nuestro egoismo podría mas que ellas, y visto lo bien que dicen el del acto segundo las señoras Villó y Carraro, no podemos dejar de quejarnos de que no nos lo hayan puesto en escena.

Hasta ahora hemos hablado solo de lo que *falla*, justo será decir algo de lo que nos queda.

Es evidente que *Semiramis* ha sido oída esta vez en Cádiz con frialdad: no sabemos hasta que punto habrán contribuido á ello las mutilaciones, el poco acierto en la ejecucion y el gusto creado ya en el público: nos inclinamos á pensar que todas y cada una de estas cosas han tenido parte en el resultado.

La música de *Semiramis* es muy conocida y está muy juzgada desde hace mucho tiempo. Nadie ignora que es esta una de las óperas de Rossini donde mas ha desplegado su genio el autor de *Moises* y de *Guillermo Tell*: si se exceptúan las dos partituras que acabamos de nombrar nos parece *Semiramis* la mejor de sus óperas. Contiene trozos de armonía admirables, entre ellos tenemos por superiores casi todo el final del acto primero, y algunos pedazos del terceto y cuarteto de introduccion: es rica en melodías, la música está impregnada de un colorido encantador, así local como filosófico, es en fin una de las partituras que reúne mas riqueza de pensamientos escogidos.

No se puede decir que *Semiramis* pertenece á la escuela moderna, á esa escuela dramático-lírica que fundó Bellini, que ha seguido Donizetti y que después han llevado á sus últimas consecuencias Mayerbeer y Mercadante: por eso tal vez, aunque se conozca su mérito, no ha producido ahora en Cádiz el entusiasmo que causó hace catorce años.

Pero si bien se reflexiona, se ve que pocas, muy pocas serán las óperas modernas que resistan el parangon con ella. El genio de Rossini es un genio universal, Rossini lo pinta todo y en todo es el gran maestro: tendrán sus cantos algunas veces menos ténura y menos vehemencia apasionada que los de Bellini, menos gracia que los de Donizetti, menos idealismo filosófico que los de Mayerbeer, menos ciencia que los de Mercadante; pero en cambio cuando todos estos maestros escuden á los demas en un género, Rossini los abraza todos á la vez y en todos sobresale con igual facilidad y ventajas. Siempre *Guillermo Tell*, *Moises* y *Semiramis* serán las obras maestras del arte. Esta última que con tan poco interes se oye en Cádiz, escita al mas alto punto el entusiasmo de los parisienses en el presente año, como ha sucedido en los anteriores.

La ejecucion nos ha dejado mucho que desear. La señora Villó no puede lucir en esta ópera sus

buenas dotes de artista, porque está muy baja para ella: casi siempre canta en *medios* y *bajos*, muy pocas veces puede hacer uso de sus excelentes puntos altos. Sin embargo dice bien su aria y sobre todo el duo con Arzases. Ha sido aplaudida en estas piezas y con razon.

Lo mismo que á la señora Villó sucede en sentido distinto al señor Spech; la parte de Azur no es para voz, y por eso continuamente tiene que trasportarla.

Todo lo contrario vemos en la señora Carraro: puede cantar y canta esta ópera perfectamente. Esta artista es muy profesora y lo deja conocer bien en esta ópera. No podemos citar una ni otra pieza, puesto que todas las dice igualmente bien, las dos arias, los duos, el final del acto primero &c. &c.

Hemos tenido tres decoraciones nuevas, y la ópera ha estado vestida con cierto lujo económico: y decimos *económico*, á pesar de que lujo y economía no son cosas que se avienen muy bien, porque ha habido talco y papel dorado con profusion, y porque de los comparsas unos han sacado vestidos nuevos, y otros viejos: la guardia de Azur traía el traje romano, y cuidado que es ocurrencia poner romanos en tiempo de *Semiramis* de custodia de un príncipe asirio: ya ven nuestros lectores que el anacronismo no es pequeño. Nada queremos decir del séquito ridículo del rey de la India: aquellas gorras debían ser las *boinas* de su tiempo.

Pero no es esto lo mas notable: todo ello no vale cosa, si se compara con el traje de Idreno; en primer lugar el rey de la India mas parecia nacido en Inglaterra ó en Rusia que á orillas del Ganges; el color blanco del señor Fernandez es un anacronismo no menor que el de las boinas de sus esclavos y que los romanos de Asur. Pero ¿qué mucho que este último tuviese una guardia *pretoriana*, si romano era tambien el rey de la India? Idreno sacó manto, túnica corta etc. de general de la República: aquel vestido, si se exceptúa la coraza, era el mejor posible para Scipion ó para Pompeyo: en la *Vestal*, en el *Esule* ó en la *Norma* hubiese estado perfectamente; pero en *Semiramis*!!!

Por lo visto el traje de los habitantes de la *ciudad eterna* en los tiempos de los Marios y de los Silas es muy del gusto del director de la compañía, porque tambien á Arzases lo ha convertido en Romano.

Es muy singular y muy oligárquico al mismo tiempo que cuando Asur, Arzases, Idreno y todos los personajes de la ópera salen cada uno con su ejército, sea la reina la única que se presente sola sin guardia de ninguna especie. ¿No tuvo S. M. proporcion de reunir media docena de chinos siquiera para ir al templo con mas decencia?

¿Qué hemos de decir de los calzones de moro de Asur, ni del vestido corto del gefe de los magos?

De las tres decoraciones nuevas la que nos parece mas propia de la época y del gusto Egipcio que tenía la arquitectura Asiática y especialmente la Asiria es la del acto segundo. El rompimiento de esta decoracion es excelente; las columnas son muy buenas y de formas anchas segun el gusto del tiempo.

Nos dicen que estan copiadas de las del templo del Sol de Palmira. El telon no nos agrada tanto. Mucha falta hacen bajos en los coros.

GRANDES PRONOSTICOS

PARA EL PRESENTE AÑO DE 1843.

Un célebre perfumista inventará un cosmético con el que se teñirá el cutis del color que uno quiera, y con la mayor facilidad; desapareciendo todas las arrugas y dando á la piel una transparencia y frescura sin igual. Las señoras mayores saludaran con entusiasmo esta invencion; recibiendo con un *hosana* de agradecimiento; y el problema del tráfico de negros quedará reducido á una sencilla cuestion de perfumeria.

Se ensayará una escopeta que cace por sí sola, trayendo á su propietario diez y seis conejos por minutos.

Se adoptaran en todos los paises del mundo los telégrafos eléctricos. Cuando en una de las estremidades se quede muerto de la conmocion uno de los empleados, significará que el señor ministro sigue sin novedad en su importante salud.

Un filántropo-mecánico, adoptará los molinos para la reforma moral del individuo. Con pasar tres veces la rueda por cima del cuerpo de un malvado de tomo y lomo, saldrá el hombre enteramente reformado é incapaz de hacer daño á nadie.

Un editor tendrá la ingeniosa idea de publicar obras ilustradas dando primeramente las estampas y promitiendo el testo para la segunda edicion.

Habrán grandes debates entre los actores y los empresarios: aquellos se retirarán al monte Aventino y estos representarán interinamente sin subir los precios de los asientos.

Aparecerá un periódico diario por el módico precio de una peseta al año, dando todos los dias el retrato de un suscritor perfectamente modelado en una caja de jalea.

Se inventarán unos sombreros de madera, para contrarestar los daños que ocasionen las canales en tiempo de lluvia.

El vapor será reemplazado por el humo del cigarro filipino. Se inventará un nuevo método de enseñanza por el cual se aprenderá simultáneamente el griego, el latin, humanidades y violin, sobrandotiempo para asistir al museo gimnástico.

Habrán un eclipse de sol visible con el telescopio, sorprendiendo á este astro en el momento en que se cala su gorro de dormir para reclinarse en los brazos de Anfitrite.

VARIETADES.

Entre las muchas composiciones nuevas que diariamente están presentando los teatros de Paris, se cuenta un drama en cinco actos, escrito por don Federico Soulié y representado en el teatro del Ambigu con un éxito extraordinario. Su título es *Cayetano*. La escena pasa en Nápoles. En este mismo teatro debe de estrenarse en breve otro drama titulado *Magdalena*.

Se ha leído y ha sido admitida en el teatro frances, una comedia en cinco actos y en verso, escrita por M. Lefevre: para su ejecucion debe de reducirse á tres actos esa nueva obra que se espera obtenga un feliz éxito.

El distinguido compositor lírico Federico Pixis acaba de morir en Praga, de resultas de una apoplejia.

El teatro italiano de Paris ha presentado en los tres meses que hace se halla abicato las siguientes particiones: *Lucia di Lamermoor*, *Somnambula*, *Norma*, *Ceneréntola*, *Semirámide*, *Barbier di Siviglia*, *L'Elisir d'Amore* y *Linda di Chamouni*.

¿Cuántos años teneis ahora? Le preguntaba un capitán al mariscal de Bassompierre.

—Unos 33 ó 48.

—Ya veis que hay una enorme diferencia. Será posible que no sepais vuestra edad?

—Habeis de saber que yo cuento mi dinero, mis rentas, y mis joyas, porque todo esto puedo perderlo ó me lo pueden robar; pero como no temo perder el que me roben los años, hago poco caso de la edad que tengo.

Un general del siglo XVII estaba sitiando una plaza que capituló despues de una ligera resistencia. Despues de la capitulacion le dijo el gobernador al general sitiador:—Os confesaré confidencialmente que solo he pedido la capitulacion por falta de pólvora.

A esto le respondió el otro con mucho secreto: Una confianza como esa ecige otra de mi parte: sabed pues que solo os he acordado lo que pedis en la capitulacion por falta de plomo.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid